

### 3er.CONGRESO POR LA INTEGRACION POLÍTICA REGIONAL

Buenos Aires, 23 a 25/05/14

“América Latina y sus gobiernos progresistas”\*

**Tema:**

#### **ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN REGIONAL**

**“Sostener para profundizar, profundizar para sostener”**

Ponencia de José E. Díaz<sup>1</sup>

(Queridas compañeras, queridos compañeros: Gracias por la invitación a los organizadores y gracias a ustedes por tener la paciencia de escucharme. Y al agradecerles, lo hago extensivo a las organizaciones políticas y sindicales y a los amigos argentinos que nos dieron muestras de solidaridad sin límites durante nuestro exilio en esta tierra hermana, en los azarosos años 70 del siglo pasado. Hubiera querido sumar a esta ponencia un breve capítulo sobre la peculiar experiencia progresista uruguaya y las sucesivas presidencias de Tabaré y Pepe, que prometo agregar por escrito, lo antes posible).

Todos los países de América del Sur, salvo Colombia y Perú, y varios países de América Central y el Caribe, tienen o han tenido, en los últimos tiempos, Gobiernos conquistados por fuerzas de izquierda, partidos o coaliciones-movimientos, y han desarrollado gobiernos progresistas, con políticas de centro y de centroizquierda.

Aunque los agruparemos, tentativamente, la verdad es que cada gobierno progresista tiene sus peculiaridades, que obligaría realizar un examen caso por caso, a la vera de nuestro propósito.

#### **Aspectos comunes**

Empezaremos por destacar los más evidentes logros que les son comunes, siguiendo las recientes notas iniciales del docente universitario uruguayo Cristian Adel Mirza<sup>2</sup>. A saber:

1. Partimos del reconocimiento de que los gobiernos progresistas prevalecientes en Suramérica y que crecen en América Central y el Caribe, se vienen desarrollando a partir de la victoria, en 1999, de Hugo Chávez Frías, el excepcional conductor de la Revolución Bolivariana de Venezuela. Y su último paso lo acaba de dar un nuevo partido de centroizquierda en Costa Rica. Nunca Nuestra América, como la llamó Martí, había registrado tantos avances de la izquierda latinoamericana.

2. Un rasgo común es la consolidación, precisamente, de la institucionalidad democrática al sur del Río Bravo durante los últimos quince años, más allá de los arteros golpes en Honduras y Paraguay y de frustradas tentativas en otros países,

---

\*Para esta ponencia he utilizado, básicamente, un reciente trabajo de mi autoría, así titulado, para la revista ecuatoriana on line “Opción-S”

<sup>1</sup> Presidente de la Fundación Vivian Trías (Montevideo- Uruguay). Ex Secretario General del PS (1965-72), ex Diputado Nacional (1985-90) y ex Ministro del Interior (2005-2007).

<sup>2</sup> Publicadas en Brecha (Montevideo), de 4 y 16 de abril/2014

inscriptos en lo que podríamos llamar la estrategia desestabilizadora de la oposición de derecha, que intelectuales argentinos de valía denominaron, respecto a su país, “clima destituyente”<sup>3</sup>, o “vaporosos golpes suaves” al decir de José Natanson, Director de Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur<sup>4</sup>.

3. Un segundo logro común, es la estabilidad macroeconómica regional (que admite excepciones), al punto que CEPAL, en 2010, reconocía que “la crisis mundial desatada en 2008 fue absorbida por las economías nacionales en virtud de haber aplicado políticas contra-cíclicas, lo que permitió moderar la profundidad y duración de su impacto”<sup>5</sup>.

4. Un tercer avance de nuestros gobiernos progresista, quizás su política de mayor calado, junto con el impulso integracionista, son las nuevas políticas sociales, la tentativa hacia la creación o retorno del estado de bienestar que algunos países ya habían logrado, a su manera, y que la ola neoliberal de los 90 del siglo anterior los había arrasado estrepitosamente. Mirza<sup>6</sup> distingue los siguientes rasgos comunes de lo que llama “un emergente bienestar”: “a) El regreso al Estado protector, en un sentido totalmente opuesto a las doctrinas del Estado minimalista”, propias del modelo neoliberal. Este nuevo Estado no sólo impulsó políticas sociales inclusivas sino que en algunos países fue regulador y promotor de políticas económicas, muchas de ellas de clara “entonación socialista”, acciones de gobierno “protosocialistas”, según las definió, para Uruguay, el Ec. Daniel Olesker<sup>7</sup>; b) “Los ciudadanos son sujetos de derecho: el abordaje de la vulnerabilidad social y de la pobreza como expresiones de la exclusión social ha cambiado significativamente en los últimos diez años en la región, sustituyendo la idea de considerar a los ciudadanos en aquella condición como objetos de la asistencia pública’, por el concepto de sujetos y titulares de derechos”; c) “Tensión entre universalidad y focalización”. Por un lado “se viene proclamando el acceso universal a la educación, salud y vivienda y por cierto que se han tomado medidas en ese sentido, pero de otro lado, persiste el criterio de focalización o de discriminación positiva para el acceso a prestaciones sociales no contributivas”; d) “Expansión de transferencias monetarias directas”, como una común estrategia contra la indigencia y la pobreza, que han servido para reducirlas significativamente, especialmente la primera, pero cuyo monto, por lo general, no superó el 1% del PBI. Fueron planes condicionados, que favorecieron el aumento de la escolarización y la mayor utilización de los diferentes sub-sistemas de salud, que en el caso uruguayo, supuso, además, la creación de un Sistema Integrado de Salud, y del Fondo Nacional de Seguridad, que lo financia, lográndose una cobertura casi total. No obstante, la desigualdad social persiste, “pese al descenso del coeficiente Gini (como uno de los indicadores)”; e) “Incremento del gasto público social, asumido como inversión social”. En la región, se pasó del 12,21% del PBI en 1990-91, al 18% promedial en 2007-08 (y más del 20% en el Mercosur); f) “Otro elemento destacable es la integralidad de las intervenciones públicas”, con instancias transversales de coordinación de políticas públicas y la creación de Ministerios de Desarrollo Social como en el Uruguay, al asumir la Presidencia el Dr. Tabaré Vázquez (2005); g) “La cuestión social volvió a ocupar un espacio jerarquizado en las agendas públicas de

---

<sup>3</sup> Categoría utilizada por Carta Abierta para el caso argentino

<sup>4</sup> Brecha, edición del 21-03/14

<sup>5</sup> Tomada de nota de Mirza, Brecha 16-04/14

<sup>6</sup> Mirza, op.cit.

<sup>7</sup> Ministro de Desarrollo Social, miembro del PS

los gobernantes y de la sociedad en su conjunto”, en las antípodas de lo que ocurriera en los gobiernos neoliberales anteriores. En Uruguay, incluso, se dio un nuevo impulso a la legislación laboral y de la seguridad social, contracara de las desregulaciones anteriores.

## **Unidad e integración**

Tal vez el mérito común mayor de los gobiernos progresistas latinoamericanos sea el de los innegables avances de unidad política e integración económica de los últimos años, con antecedentes que venían de años anteriores a 1999.

El avance ha sido mayor en las instancias de unidad política que en las de integración económica. Aquellas, tienen dos rasgos a subrayar. Tanto UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas, creada en 2008) como CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, 2010), son espacios políticos libres de la presencia y hegemonía norteamericana (hasta entonces, impensable avance soberanista) y han demostrado efectiva capacidad de intervenir, eficientemente, allí donde los gobiernos progresistas estuvieron en peligro (con éxito, en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, sin poder evitar sendos golpes en Honduras y Paraguay, pero enfrentándolos activamente y condicionándolos positivamente, en defensa de la institucionalidad democrática).

También hay que destacar avances políticos en el MERCOSUR (Mercado Común del Sur, 1991), creado con fines básicamente comerciales, donde se siguen teniendo problemas de diversa índole, pero llamado a convertirse en un poderoso bloque sureño de integración y unidad; y, especialmente, en el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, 2004), que bajo el siempre generoso impulso del entonces Presidente Hugo Chávez Frías, ha significado innegables pasos adelante en lo político, social y cultural sub-regionales.

## **Los dos riesgos**

A nuestros gobiernos progresistas sureños los acechan dos riesgos que le son comunes: por un lado, la acción desestabilizadora de la derecha política, social y mediática, y sus “vaporosos golpes suaves”; y por otro, el paulatino agotamiento de sus proyectos originales, e inclusive, en ciertos países, evidentes retrocesos y hasta derechizaciones, que si no se corrigen a tiempo, pueden determinar restauraciones anti-democráticas o de derecha, como ya le pasó a la Concertación Democrática de Chile que, debidamente actualizada y ampliada, acaba de recuperar el gobierno.

Respecto del primer riesgo, cabe apuntar la multiplicidad de formas que ha adquirido en los diferentes países, con dos denominadores comunes: las derechas latinoamericanas cuentan con el apoyo, más o menos disimulado, de Estados Unidos y sus experimentadas y múltiples agencias, que no sólo la CIA, y utilizan formas más o menos sutiles de acción política, a veces copiando métodos de movilización propios de la izquierda (manifestaciones, redes y movimiento sociales), combinando formas comunicacionales de nueva generación, con acciones y formas de lucha tradicionales, y una buena cuota de violencia, y otras veces utilizando la misma institucionalidad, perversamente, como en los ostensibles golpes de estado “suaves” de Honduras y Paraguay.

Respecto del segundo, lo abordaré desde mi modesta perspectiva de hombre de izquierda, crítica y autocriticamente.

## Crítica y auto-crítica

Desarrollaré este ítem a partir de términos disímiles o contradictorios, proponiendo una posible superación, desde mi siempre renovada perspectiva socialista latinoamericana, y su legítima vocación de fuerza autónoma respecto de las corrientes en que se dividió y se divide la izquierda, especialmente en Occidente, de la que fuimos tributarios. Perspectiva de socialismo de Patria Grande, que siempre planteamos como contribución sureña a la lucha internacional por un mundo socialista, la humanidad libre y sin clases de nuestros sueños, superadora del capitalismo como formación social hoy predominante.

Empezaré por la contradicción entre las palabras y las ideas de nuestra izquierda. Con dolor percibo el significativo abandono de sus propias palabras, de su inconfundible lenguaje emancipatorio, lleno de compromiso y rumbo. Si antes, en los albores de nuestra izquierda social (asociaciones de ayuda mutua, sindicatos y cooperativas) y política (anarquistas, socialistas, comunistas etc.), cometimos el error de copiar el lenguaje y la postura europeas, hoy buena parte de las fuerzas de izquierda que dirigen gobiernos de carácter progresista, han abandonado las palabras y los criterios básicos de sus concepciones revolucionarias, y han adoptada las palabras y mucho de los criterios de la derecha, en una evidente victoria de la oscura cruzada neoliberal. Aquí solo cabe reconocer esta derrota y retomar, con empeño y convicción, adecuado a los nuevos tiempos, nuestro propio lenguaje e ideas, librando frontalmente la irrenunciable lucha ideológica contra la derecha, como una de las fundamentales formas de la lucha de clases, tal vez hoy, la de carácter principal.

Otra contradicción a superar es la que enfrenta las concepciones de la globalización neoliberal, o capitalismo realmente existente, con las del socialismo de carácter revolucionario. Es una confrontación de larga duración que debemos comenzar reconociéndola y no plegándose, como a veces ocurre en nuestros gobiernos y sectores progresistas, a las concepciones de un neoliberalismo rampante.

La tercera contradicción, derivada de la anterior, es la que enfrenta actos de gobierno (políticos), con actos de administración del Estado (gestión). La derecha neoliberal viene imponiendo su criterio de que lo importante es la gestión (la “buena”, claro), como paradigma del buen gobierno. Y una parte de la izquierda lo toma acriticamente, no percibiendo que con ello abandona la lucha política, se indiferencia paulatinamente respecto de la derecha, deja el fértil terreno de la lucha de clase. La superación de esta contradicción significa volver, en las nuevas condiciones, a la combinación de las políticas de gobierno a favor y junto a las grandes mayorías nacionales (por el “buen vivir” de nuestros pueblos originarios, más que por el “bienestar” de la sociedad de consumo de los llamados países centrales), con la más moderna y tecnificada gestión de la cosa pública, democratizando el poder y apuntando hacia la democracia en sus tres dimensiones<sup>8</sup>. Y esta profundización democrática confluye hacia la liberación nacional, que será continental y antiimperialista o no será, fase inicial del ininterrumpido proceso hacia el socialismo, como lo teorizó, largamente, el marxismo indoamericano desde Mariátegui en adelante<sup>9</sup>.

Más cerca aun de nuestros gobiernos progresistas se sitúa esta cuarta dicotomía: la que distingue sus éxitos, más o menos profundos, en políticas contra la indigencia y la pobreza, de la persistente existencia de la desigualdad social, una honda brecha en la distribución de

---

<sup>8</sup> Emilio Frugoni. “Las tres dimensiones de la democracia”. Ed. Claridad/1935

<sup>9</sup> Marxistas latinoamericanos con esta concepción, aparte de Mariátegui, fueron entre otros, José A. Mella (Cuba), Manuel A. Aguirre (Ecuador), Vivian Trías (Uruguay, refundador del PS).

la riqueza. Y no habrá gobiernos de izquierda de verdad que no afronten este tema de incuestionable carácter estructural. El camino de superación no es otro que el cuestionar el corazón mismo del capitalismo realmente existente: la gran propiedad. Sabemos que hoy el tema de la propiedad no es el mismo que el que analizó Marx en “El Capital”, aunque algunos de sus principios o leyes rectoras tienen una machacona persistencia: la concentración de la propiedad y el desarrollo desigual. Hoy vivimos la hegemonía del capitalismo financiero y las grandes corporaciones transnacionales. TLC perversos, con Estados Unidos y otras potencias, leyes de inversión que dejan el campo libre al capital financiero esencialmente especulativo, son “el remedio peor que la enfermedad” que han utilizado más de un gobierno progresista. Su superación la encontraremos con mucha mano firme, con nuevos proyectos de corto, medio y largo plazo basados en la unidad e integración latinoamericana, la forja de un Estado Continental<sup>10</sup> de carácter federal, buscando caminos de armonización universal que defiendan nuestros intereses nacionales y regionales y ponga coto al imperio insaciable del depredador capitalismo financiero hegemónico y asegure la vida del planeta.

Finalmente, no puede faltar en este análisis binario, la distinción, antes muy cara en la izquierda nacional latinoamericana, entre socialdemocracia (occidental) y socialismo (latinoamericano). Con una facilidad pasmosa que no imagináramos ni remotamente, estamos presenciando el pasaje de muchos, con armas y bagaje, hacia posiciones socialdemócratas y social-liberales, cuando no de centro derecha. Aunque bien estudiada, la socialdemocracia occidental pos-2ª Guerra Mundial tuvo expresiones diversas (nórdica, eurocéntrica y, tardíamente, mediterránea), periodistas y politólogos tienden a identificar, groseramente, esas experiencias con las versiones más reformistas de nuestros gobiernos progresistas (Brasil, Chile y Uruguay) buscando, de paso, diferenciarlos y enfrentarlos con gobiernos más a la izquierda, generalmente estigmatizados con el calificativo de populistas, desconociendo olímpicamente que el modelo nacional-popular latinoamericano tiene muchas diferencias con el populismo de matriz europea e ignorando las importantes teorizaciones como las del sabio y heterodoxo marxista argentino Ernesto Laclau (1935-2014), que acaba de fallecer. Además, la socialdemocracia europea del “Estado de Bienestar”, hoy en bancarrota, fue fruto de una situación histórica distinta, donde la descolonización que siguió a la mentada Guerra, no impidió a los países centrales quedarse con buena parte de la riquezas de los países del llamado Tercer Mundo y montar, sobre esa espuria plataforma, regímenes democráticos de bienestar en pleno proceso hacia sociedades consumistas despilfarradoras. Y contaron, al mismo tiempo, con centrales sindicales poderosas afines y hasta parte integrante de esos partidos, con las cuales acordaron pactos sociales impensables hoy día en nuestro continente.

### **Balance tentativo**

Con estos elementos arriesgaré una caracterización y agrupamiento de nuestros gobiernos progresistas, básicamente, con la intuición de luchador social y político.

Pienso que hay una línea de gobiernos progresista de avanzada de la que forman parte Venezuela, Bolivia y Ecuador, no exenta de diferencias, contradicciones y dificultades propias de sus respectivos modelos y de la presión imperialista norteamericana (y sus aliados eurocéntricos). Esta línea tiene dos rasgos comunes que las distingue: han elaborado, en sendas Asambleas Constituyentes, nuevas Constituciones refundacionales de honda huella, y han efectuado obras con cambios estructurales de entonación socialista.

---

<sup>10</sup> Alberto Methol Ferré. “Los estados continentales y el Mercosur”, Ed. Hum/2013

Lejos están de superar la desigualdad social y de construir una nueva sociedad socialista, pero han avanzado más que otros gobiernos progresistas y no le temen al discurso y a las palabras revolucionarias.

Otro terceto de gobiernos progresistas lo constituyen Brasil, Chile y Uruguay, con políticas de centro y de centroizquierda de éxitos dispares, que han corrido más a la derecha a la propia derecha vernácula y han alimentado cuestionamientos del movimiento social, del que se distancian (más en Chile y Brasil que en Uruguay) y de la propia izquierda, algunos de cuyos sectores abandonan su original apoyo gubernativo. En esta línea habría que ubicar al efímero gobierno paraguayo de Fernando Lugo, víctima de un incruento “golpe parlamentario”.

Y nos queda la “solitaria” Argentina kirchnerista, una vuelta de tuerca del legendario y mal comprendido peronismo, digamos un cuarto o quinto peronismo, que a pesar de sus contradicciones, corrupciones y errores de conducción, ha tenido una de las mejores políticas sociales, con una distribución de la riqueza que otros no han alcanzado, con más audacia en políticas tributarias, nueva agenda de derechos civiles, política de derechos humanos y duro enfrentamiento al poder mediático y al capital financiero, los dos pilares fundamentales del capitalismo realmente existente. Salvo sectores de intelectuales de izquierda (Carta Abierta) y pequeños grupos, el grueso de la izquierda argentina (Frente Amplio Progresista y Proyecto Sur, ahora reunidos) vuelve a su anti-peronismo sin pupila, y no vacila en buscar alianzas con la derecha para derrotar al Frente por la Victoria de Cristina Kirchner, en el 2015.

Y nos queda, para el final, América Central y las islas caribeñas, con el declinante faro socialista de Cuba\*\*, y el tremendo liderazgo moral e ideológico de Fidel Castro. En esta sub-región no hay alineamiento posible. Cuba, en pleno proceso de cambio, no renuncia a sus notables logros socialista (salud y educación), y parece encaminarse hacia mayores espacios de libertad política y económico-social. El Salvador comienza un segundo gobierno del Frente Farabundo Martí, que promete una radicalización de su primer ensayo (moderado). Nicaragua, fiel a la retórica sandinista, hace tiempo vive una deriva moral e ideológica de futuro poco halagüeño. Costa Rica, luego de la larga alternancia de partidos de derecha, inaugura un nuevo gobierno con una sorprendente novel fuerza de centro izquierda: el Partido Acción Ciudadana (PAC). Y Honduras, donde la izquierda social y política, mancomunada en la fuerza que lidera el depuesto Presidente Manuel Zelaya, mostró ya su poderío en elecciones muy poco cristalinas conducidas por el golpismo, y su negra cuenta de cientos de hondureños víctimas de una terrible ola de asesinatos políticos.

Apostemos a un nuevo impulso progresista de izquierda que supere el freno de derecha que sería devastador\*\*\*.

Buenos Aires, 23 de mayo del 2014

\*\*Esta apreciación no va en desmedro del papel siempre relevante y ejemplar de la Revolución Cubana, Da cuenta de otros faros en el firmamento revolucionario y progresista latinocaribeño.

\*\*\* Esta frase final está inspirada en el célebre ensayo del uruguayo Prof. Carlos Real de Azúa: “El impulso y su freno”.